



UNA CIERTA IMPUNIDAD

Cuando entrego estas líneas a la imprenta -que se decía antes-, no sé si David Taguas, el ex jefe de la Oficina Económica del Gobierno, ejercerá finalmente como presidente de Seopan, que es la asociación que agrupa a las principales empresas de la construcción. La izquierda mediática se opone, está que trina. Ha sacado a relucir su aire moralizante y puritano -su farsa-, y ya se sabe que la izquierda mediática tiene un gran predicamento. La *gauche divine*, de champagne y caviar, que está celebrando el 40 aniversario de Mayo del 68, considera una obscenidad esta oscura pasarela por la que se transita, en un *pis pas*, de lo público a lo privado. Yo también. Pero a mí me preocupa más otro asunto. Me preocupa el tono ineluctable y resignado que se ha instalado en la nación sobre la influencia del Gobierno en el mundo de los negocios, la falta de oposición civil ante el rampante intervencionismo público, la aceptación de esta especie de suerte fatal: en España no se puede hacer nada que no cuente con la previa bendición oficial; incluso es la propia instancia oficial la que, eventualmente, discrecionalmente, toma la iniciativa, dirige y determina la solución de asuntos que deberían ser de carácter estrictamente privado.

Me explico. Entiendo que David Taguas pretenda ganar más dinero que en La Moncloa. Es una inclinación natural, muy humana. Considero bastante más reprobable que los grandes constructores de este país le hayan ofrecido el cargo con la diligencia, la unanimidad y el descaro que hemos podido observar. Es, en mi opinión, un hecho elocuente sobre el estado de impunidad y la falta de tono moral, de escrúpulos, de la vida pública: uno de los legados más perversos de la *era Zapatero*. Los constructores son unos grandes dependientes de la obra ministerial, de la concesión. Están permanentemente expuestos a la imprevisible decisión burocrática, a la arbitrariedad del poder político. Siempre ha sido así. También siempre, los constructores han procurado la mejor defensa de sus legítimos intereses. Pero nunca habían contemplado, al efecto, hasta la fecha, la vía más directa y obscena para lograrlos, que es beber de las mismas aguas del Palacio de la Moncloa, beber de la cicuta. Hasta la fecha se ha mantenido una cierta dignidad, se han guardado las formas, y las formas son muy importantes, son una cuestión clave en las sociedades civilizadas. En el caso que nos ocupa, la prudencia ha desaparecido por completo, no se ha observado cautela alguna. Simple y llanamente, se ha esperado a la composición del nuevo Gobierno para fichar a uno de sus más conspicuos edecanes, que había quedado descolocado, ¡quién sabe si estratégicamente! El señor Taguas no sólo tiene un rostro acusadamente inquietante sino que ha manejado la oficina económica del presidente bajo

el signo de la intriga. Ya como número dos de la misma, hay abundantes indicios de sus presiones para favorecer un cambio de la cúpula y del accionariado de BBVA en favor de Sacyr -casualmente miembro de Seopan-. Posteriormente, en las maniobras contra la Endesa de Pizarro utilizó toda clase de artillería, con una conclusión infame. Todo apunta a que se trata de una persona escasamente atinada, pero con unas relaciones políticas presuntamente intactas y una vocación irresistible para ejercerlas, para ejercer la política de alcoba. Y esto es lo que cuenta para los grandes constructores, que no

han tenido reparo alguno en nombrarlo, haciendo la declaración más pública posible de sus intenciones. Viniendo a este hombre, y más que nunca en tiempo de crisis, porque conserva todos los puentes con La Moncloa, con el flamante ministro Sebastián e incluso con el presidente.

Es la misma necesidad que parecen sentir las empresas concernidas e implicadas en el asalto a Iberdrola. Se trata de la necesidad perentoria y acuciante de obtener el apoyo político, con el propósito sedicente de construir un campeón nacional



SE HA INSTALADO EN EL PAÍS, DE MANERA OFICIAL, EL 'TODO VALE', EL TRÁFICO DE INFLUENCIAS TRANSPARENTE, A LA LUZ DEL DÍA

pero el tácito objetivo de que la operación salga lo más barata posible. Y así -suma y sigue-, no es de extrañar que la inversión extranjera se haya dado una tregua enojosa, que Luis del Rivero, presidente de Sacyr, diga que hay una suerte de campaña internacional contra España. ¡Cómo no va a haberla!, si la codicia del sector, su complicidad con el gobierno, si la falta de escrúpulos ha arrumbado cualquier esbozo de juego limpio, de *fair play*. ¿Por qué han dejado de invertir los extranjeros en España? Desde luego que a causa de nuestra exposición en el sector inmobiliario. Pero no sólo. Han tomado buena nota de los desagradables peajes e inconvenientes que superar. Los constructores españoles, en cambio, piensan que en todos los sitios cuecen habas, que hay que replicar las malas artes de los demás, que hay que aliarse con el gobierno, etcétera. Los constructores españoles están profundamente equivocados. Por eso han nombrado, sin tener atado el caso, a David Taguas. Así va todo. ▣